

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, en atención a la solemnidad del
día, no se publicará EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL.

Si ocurriese algún suceso extraordinario,
daríamos un suplemento.

CÁRLOS VII EN ESPAÑA.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CUARTEL REAL, 3 de Agosto de 1873.—Muy
señor mío y de todo mi respeto: De orden su-
perior, y para que vean la luz pública en su ilus-
trado periódico, le remito las noticias de la
guerra que luego copio del diario que sobre ella
estoy escribiendo.

«Día 29.—Desde el condado de Treviño em-
prendió S. M. el rey la marcha hacia Vitoria,
en la mañana del día 29. Habiendo hecho un
descanso, pasada ya parte de la llanada de Vi-
toria, en el lugar llamado Tres Puentes, supo
que se acercaba una columna enemiga, y el rey
dispuso que se tomaran posiciones para esperar
su ataque, que no se verificó, gracias a la pru-
dencia de los liberales y a las excelentes posi-
ciones que tomaron nuestras tropas.

«He oído de labios autorizados una frase que
se atribuye a S. M., y que prueba lo sereno de
su espíritu y la confianza que abraza en el valor
de sus soldados.

«Vienen 800 caballos, señor, dijeron al rey,
que contestó con presteza: «Me alegro mucho,
porque en verdad aún nuestra caballería no es
muy numerosa». Contestación digna de un rey
que manda a soldados tales como los de las
provincias hermanas, a soldados españoles.
Después de esperar en vano al enemigo, que no
se atrevió atacarnos, pasada más de media hora
y vista su inmovilidad, se emprendió la mar-
cha, y pernoctó S. M. en Izaola. Parte de las
fuerzas durmieron en otro inmediato pueblo a
las órdenes del general Valdespina (1).

«Día 30.—En la tarde de este día salió la
columna real de sus alojamientos para Orduña,
formando, después de bajada la Peña por
Unzu, en unas eras inmediatas al camino por-
que había de pasar S. M.

«Al poco rato de espera, el sonido de la cor-
netta anunciaba la aproximación del rey, que
avanzaba gine en su brioso caballo alzan el
mejor de los tres magníficos que lleva.

«La multitud de gentes del pueblo que había
salido a recibirle, seguía ansiosa y jadeante tras
la persona de S. M., y hacia embarrasosa la mar-
cha. Desde el momento en que apareció S. M.,
prorumpió el pueblo en aplausos y estrepitosas
voces. Las tropas repetían con calor creciente
los que sus jefes pronunciaban; las campanas
apresuraban su clamoroso; multitud de cohetes
rasgaban la atmósfera, y aumentaban el alegre
y bullicioso estrépito.

«S. M. pasó por junto a las tropas, que pre-
sentaron las armas; las músicas entonaron la
marcha real, y entre ruidos y aplausos, después
de atravesar bajo un bonito arco de follaje, pe-
netró S. M. en la noble ciudad de Orduña, que
estaba vestida de gala, colgando de iluminados
sus balcones (ya principiaba la noche), y hon-
chidos todos los huecos para ver a su rey. Las
autoridades eclesiásticas y civil, así como todas
las personas más importantes de la población,
acompañaban al rey en su entrada, y tras él
llegaron, y formaron en la extensa plaza todas
las fuerzas que le habían precedido: la artillería,
cuatro batallones de Navarra, la artillería, la
caballería navarra, y el escuadrón de Vizcaya.

«Ya en ella, y el rey en el balcón de su aloja-
miento, dada la voz de firmes por el general en
jefe, se dieron por el mismo varios vívas; el
primero a la religión, otro a España y otro al
rey, el que desde el balcón repitió a su vez el
grito de: «Viva la religión!» que fué secundado
con entusiasmo por todo el pueblo y por los vo-
luntarios. Después de él, de: «Viva España!» el
de: «Viva Vizcaya!» y: «Viva los fueros!» El en-
tusiasmado recibimiento de Orduña no se borrará
de la mente de los que tuvimos la dicha de presen-
ciarlos.

«Día 31.—El día 31 también fué de júbilo y
de inolvidable memoria para Orduña. El rey
visitó las iglesias y el colegio de los PP. Jesu-
itas. La columna oyó el santo sacrificio de la
Misa, formados los batallones en la plaza, y di-
cha en un balcón de la casa-ajuntamento del
rey. Todo este día discurrió la gente por do
quiera, contenta y alborozada, hasta que llegó
la tarde y tuvo el sentimiento de despedirse de
su rey, que fué para ellos como un luciente
meteoro, y al que quisieran tener como perpe-
tuo sol.

«El entusiasmo fué inmenso; como a la lle-
gada. El rey pernoctó en Llodio.

«Día 1.º de Agosto.—Desde Llodio siguió la
marcha para Zorniza, donde el rey fué recibido
con no menor entusiasmo que en Orduña. Por
todas partes vívas y aclamaciones, colgaduras
en los balcones, repique de campanas, y sobre
todo, en los corazones amor inmenso, amor
para el rey legítimo de España, para el ilus-
tre nieto de nuestros gloriosos reyes. Por donde
quiera que pasa, las gentes del pueblo le miran
con entusiasmo y cariño; y en verdad que lo
merece, porque es nuestro rey una figura inte-
resante, y tiene un corazón de oro, y el pueblo
lo adorna en su noble y benévola sonrisa. Ex-
presa tanto cariño su mirada! Hay tanta sen-
cillez y nobleza en sus modales, que seduce y en-
canta.

«Hay tanto sentimiento en su alma, temple-
plado por Dios para regir los destinos de un
gran pueblo! Oídle: de sus augustos labios he
tenido la honra, la dicha diré mejor, de es-
cuchar estas palabras:

«De todo cuanto he visto (decía el rey), lo que
me ha hecho más impresión fué una pobre mu-

jer que, con el rostro bañado en lágrimas, tré-
mula por la alegría y por la emoción, se me
acercó, cogió una de mis manos, y se esforzaba
por decirme algo, y.... luchaba, y luchaba ha-
sta que, al fin, exclama mirándome con una ex-
presión de infinita alegría: «¡Llorando hablo, y no
puedo decir más.» ¡Dichosa la nación (digo yo)
que tiene un rey a quien convienen poco los
honores, a quien tanto impresiona el amor de
su pueblo! El rey que ama a su pueblo de tal
modo, no puede ser tirano. Aprendan aquí los
liberales (mal llamados) a sentir y a ser nobles.

«Escenas como la que he descrito, estamos
viendo a cada paso; ya es un aldeano, en cuya
toscas jarra ha bebido el rey, y lo va contando a
todos lleno de regocijo, y dice: «Que no la cam-
biaría por una de oro con diamantes.» Ya un
niño de tres años, que llora porque no besa la
mano al rey, que le llevan y S. M. le acaricia,
y sonríe orgulloso y satisfecho. Ya una anciana
que, embriagada de entusiasmo, dice: «¡Viva
vuestra real magestad, y viva, viva!» y ter-
mina diciendo: «Vaya Vd. con la Madre de Dios.»
Otro que le dice con toda su alma: «Señor, más
vale morir contigo, que vivir sin ti.» Y en ver-
dad que, al decir estas frases, expresaba el ge-
neral sentimiento de todos los soldados car-
listas.

«En Llodio había sido recibido S. M. por un
batallón de Artillería y por el primero de Casti-
lla, ya casi del todo organizado por el inteli-
gente e infatigable Velasco. A su llegada a Zor-
niza, lo fué igualmente por dos batallones viz-
caínos, que lo acompañaron al día siguiente.

«Día 2 de Agosto.—Hay cosas que son del
todo imposible. Pídale a la pintura que imite
los sonidos. Pídale a la música que imite los co-
lores. Pídale a la poesía que describa el en-
tusiasmado de Guernica al ser visitada por el señor
rey D. Carlos VII. Imposible, imposible; la
realidad excede de toda ponderación; cuanto se
diga, será pálido y frío, comparado con la re-
alidad. Guernica era un pueblo fértil de amor y
de entusiasmo, era como la virgen enamorada
que encuentra al querido de su alma, como el
sediento que, en medio del desierto, encuentra
la ansiada fuente que le torna las fuerzas y la
vida, próxima ya a escaparse.

«Guernica esperaba a su amado señor que
viene a salvar, no sólo a ella, sino a la España
entera, con el lábaro santo en una mano, y la
espada del guerrero en la otra; nuevo Constán-
tino, restaurador de la raza latina.

«El lábaro santo es el emblema tradicional
del pueblo eúskaro; la sagrada bandera que
siempre lo condujo al combate; el lábaro que
impuso al pueblo rey, como bandera de guerra;
el que hoy volverá a imponer a la España ex-
traviada y loca, labrando con el hierro, y arro-
jando después con la palabra y el ejemplo en la
tierra ya preparada, la semilla del bien y el gé-
men de la virtud.

«D. Carlos tremola en sus augustas manos el
lábaro santo del Mártir del Gólgota, y por eso
su triunfo no será efímero como el de los men-
tirosos apóstoles del liberalismo. Aquellos, con
ficticias apariencias, pudieron pasar por libe-
rtadores. D. Carlos trae consigo la verdadera
única libertad: la libertad del Evangelio.

«Por el sabe que sus vasallos son hijos de
Dios y hermanos suyos! Por el también sabe
que debe ser el padre de su pueblo! Pero nar-
remos. Era pasado el medio día, y D. Carlos avan-
zaba desde Zorniza hacia Guernica. Vestía su
majestad boina encarnada, levita militar sin
ningún distintivo, faja de capitán general, pan-
talon garancé y bota de montar; adornaba el
pecho con la gran cruz de Carlos III, y de su
cuello pendía el Toison de Oro; su magnífica
espada pendía de su cintura, y montaba un her-
moso caballo negro.

«Desde su salida, y durante todo el camino
(tres leguas), no cesaron un momento los vívas
y aclamaciones. De todos los pueblos y caseríos
inmediatos acudía una inmensa muchedumbre
a saludar y besar la mano a su rey, que mar-
chaba por el camino real a través de los campos,
acompañado como pudiera estarlo en una
procesión y en una populosa ciudad.

«A su llegada a Guernica, y antes de entrar
en el pueblo (como en todos ha sucedido), sa-
lieron a su encuentro las autoridades y el Cle-
ro, a los que S. M. atiende con la esquisita am-
abilidad y agrado que le son característicos.

«Así como las olas de la mar, sin cesar un só-
lo momento, se lanzan sobre la playa, sin que
haya obstáculo capaz de detenerlas, así la mul-
titud se lanzaba en la dirección de su rey, aca-
lándole con mil y mil gritos de júbilo e indes-
criptible simpatía.

«Con grande trabajo, en medio de entusiastas
aclamaciones, seguido de su brillante séquito,
en el que se ven grandes de España, generales,
títulos de Castilla, cruzados de las órdenes, y
militares de alta graduación, siguió el rey por
en medio de las formadas tropas, y al compás
de la marcha real, su camino a las casas consi-
storiales de la villa. Allí descansó un breve rato,
y le fueron presentadas varias personas de la
población.

«Luego marchó S. M. a caballo, con el sé-
quito antes dicho, y por entre las formadas filas
de nuestros bravos soldados; y llegó ante el
templete que existe bajo el venerando roble.

«Allí se encontraba dispuesto un altar, y en
él se veía la santa imagen de la Inmaculada
Virgen María. Ante él, prosternado de rodillas,
el rey y todos los que le seguían elevaron sus
almas al cielo y pidieron por la felicidad de la
patria. ¿Qué otra cosa podía ocupar en aquel
instante los corazones, sino el amor de Dios y
de la patria? Después de haber orado, levantóse
el rey, y con voz sonora, aunque un tanto con-
movida, pronunció las siguientes frases:

«Vizcaínos.—Ansiando mi corazón cumplir
la providencial misión que Dios me ha enco-
mendado de restaurar las profundas heridas
que la impiedad y el despotismo han abierto
en el seno de mi querida España, comienzo
hoy mi obra con vosotros, nobles y honrados
vizcaínos, porque al pisar vuestro leal y he-
roico suelo, no he podido prescindir, cediendo
a los impulsos de mi corazón, de venir a salu-
dar vuestro venerando árbol, símbolo de la li-
bertad cristiana, que os ha hecho felices du-
rante tantos siglos, y asegurarnos con la solem-
nidad que las circunstancias lo permiten, que
de hoy más quedáis reintegrados de todos los
contrafueros que se os han causado; y que el
día que el Señor tenga a bien premiar nues-
tros esfuerzos con la pacificación general de
España, os prometo solemnemente que cum-
pliré con toda exactitud, según es mi deber,
las prescripciones formales del juramento, con-

forme lo hicieron mis augustos antepasados; y
es mi voluntad que esta mi declaración quede
consignada en acta formal.

«Viva la religión!
«Viva España!
«Vivan los fueros!
«Viva Vizcaya!

«Estos vívas fueron contestados con frenético
entusiasmo, y, entre las masas del pueblo reso-
naron los: «Viva el Señor de Vizcaya, D. Carlos
de Borbón, Viva donña Margarita, Viva el infan-
te D. Alfonso!» y otros mil y mil repetidos por
todos los circunstantes. Desde allí pasó el rey
al salón de juntas, y oró, y oramos todos ante
el altar; y luego se trasladó a Santa María, don-
de fué conducido, bajo pábulo, hasta el dosel de
antemano preparado.

«Con un solemne Te-Deum terminó la cere-
monia, y el rey volvió a las Casas Consistoria-
les en medio de vítores y aclamaciones, entre el
sonido de las músicas militares, saludado,
como a su entrada, por las bellas que agitaban
sus blancos pañuelos desde los engalanados bal-
cones, y atravesando por bajo un lindo arco
triumfal sobre el que campeaba este lema: *Guernica
al señor de Vizcaya.*

«Vuelto S. M. a las Casas Consistoriales, acep-
tó la comida que de antemano se le tenía pre-
parada por la Diputación foral. En tanto que
comía S. M., acompañada de los generales y
personas de su séquito, las músicas militares
tocaban piezas escogidas, y el pueblo vitoreaba
sin cesar, desde la plaza, a S. M.

«Después de los postres, y mientras S. M. to-
maba el café, tuvo la complacencia de escuchar,
y la bondad de aplaudir, dos composiciones poé-
ticas de su cronista de campaña.

«Para no hacer interminable mi relato, dejo
una parte de él para mi próxima corresponden-
cia, no sin consignar aquí que S. M. visitó, ven-
do a pie a ellos, los dos conventos de la pobla-
ción, donde tuvo el placer de presenciar escenas
en extremo conmovedoras.

«Con este motivo, señor director, doy a usted,
con la más profunda consideración, la seguridad
de mis respetos, y me ofrezco afectuosismo
a S. S. Q. B. S. M., El cronista de S. M.—José
Suárez de Urbina.»

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

5 Agosto.

Mis queridos amigos: Continúa la interrup-
ción crónica del asunto de intervención en Es-
paña, confirmando lo dicho y añadiendo los si-
guientes datos.

Ayer 4, nuevo Consejo de ministros, a que
asistieron todos los que forman la nueva con-
sejería-Minghetti, si bien para distraer la aten-
ción pública, como acontecía cuando a los pla-
nes abdicatorios de Amadeo, hace la prensa mi-
nisterial vijar a los ministros por varios pun-
tos de Italia.

Leyó Minghetti a sus colegas el largo despa-
cho que acababa de recibir de Bismark, aunque
suscribió por el embajador en Berlín, y cuya sus-
tancia abrazaba estos capitales puntos.—1.º In-
tervenir a favor del Gobierno republicano de
Madrid hasta destruir todos los movimientos
separatistas, o ponerse del lado de estos si lle-
garan a sobreponerse al Gobierno de Madrid.—
2.º Favorecer la candidatura al trono español
del actual rey de Portugal D. Luis, suplen-
dole único medio de asegurar el orden contra
los federalistas y de oponerse a los progresos
del carlismo.—3.º Aceptar para esta obra el
concurso ofrecido de todos los antiguos elemen-
tos conservadores que apoyaban a Amadeo.—
Y 4.º Transigir las diferencias que suscitarán
Francia e Inglaterra contra aquella candidatu-
ra, presentando la del hijo de doña Isabel de
Borbon como única aceptable a las condiciones
políticas de Alemania, Austria e Italia, y única
también cuyos partidarios han ofrecido de an-
temano favorecer en Francia la República o al
conde de París, y prometido aliarse en Italia
con Víctor Manuel.

Encargado Minghetti de explicar a sus co-
legas el sentido bismarkiano del nuevo manda-
to, dijo que el fin absoluto del plan era impedir
a todo trance el triunfo de D. Carlos, para ar-
rancar de Europa este punto central de restau-
ración católica y no dar a Francia un aliado de
tal especie que precipitaria la caída de la Re-
pública y la restauración de Enrique V, doble
peligro para Italia y el imperio evangélico; (ca-
lificación de Bismark) que como medio para
alcanzar aquel fin proponía el auxilio al actual
Gobierno madrileño para dejarle más expedita
su acción contra los carlistas y evitar que estos
se valgan de las diferencias republicanas para
allegar más recursos y probabilidades de triun-
fo; que el auxilio prometido al Gobierno de Ma-
drid se entendía sólo en el caso de que este
tuviera mayores probabilidades de dominar las
sublevaciones de cantón, pues caso contrario se
prestaría el auxilio a los cantones sublevados
para que estos a su vez pudieran luego comba-
tir el carlismo; y como garantía de que el fin
no había de malograrse, se reservaba la candi-
datura del hijo de doña Isabel, única que no
combatiría la república francesa, ni la vuelta de
los Orleans, ni el reino de Italia, ni sería ocu-
sion de alianzas en daño de Alemania, si bien
entreteniendo entre tanto la opinión pública
con la candidatura del de Portugal, presentán-
dola como seria y apoyada por todos los parti-
dos monárquicos liberales de España para ha-
cerse con la adhesión de los iberistas y atraer a
Inglaterra, hoy protectora de D. Carlos, a que
por temor de perder el protectorado portugués,

acepte al hijo de doña Isabel, y dar tiempo a
que los partidarios de esta recojan bien la he-
rencia de los cantones poniéndose a su servicio.

Por razón del empleo de presidente y alter ego
de Bismark, como lo fué Lanza, tuvo Min-
ghetti que ponderar la habilidad diplomática
del prusiano, que así sin sentirlo destruirá el
cantonalismo en España, luego la república,
después el iberismo, a la postre el carlismo, y
finalmente servirá de escabel al colegio de
Viena, del cual ha prometido su madre que de-
jará en paz el imperio evangélico, las espolia-
ciones en Roma y los restos de Alsacia y Lore-
na; pero en honor de la verdad, añado, que de
tan lisongeras esperanzas no participaron los
demás colegas, antes presentaron no pocas ob-
servaciones al plan de Bismark, y tuvo Min-
ghetti que aceptarlas, aunque sin ánimo de
transmitirlas a Berlín. Ricotti, como hombre de
guerra, desplegó un mapa de España, indicó
los puntos que ocupaban los carlistas y excla-
mó: «mientras Bismark pone en acción su plan
para de la muerte de los cantones llegar a la
resurrección de doña Isabel o su hijo, los car-
listas habrán tenido tiempo más que suficiente
para acabar su organización, lanzarse deciden-
tamente a la otra parte del Ebro y sublevar
plus Castillas, poniendo en grave aprieto o en
fuga al Gobierno de Madrid. Yo, continuó Ri-
cotti, convencido de que con todas las clases
de repúblicas imaginables en España, estare-
mos seguros en Roma, y de que la entroniza-
ción de D. Alfonso es más que problemática,
completaría todas mis fuerzas en el sosten de la
República o de los cantones, y no hablaría de
candidaturas monárquicas, sino de interven-
ción, para salvar aquello y destruir por com-
pleto a los carlistas.» ¡Bravo, Ricotti! Venosta,
como leal diplomático, y creyendo que eso de
España se resolvía a mentiras y falta de pala-
bra, como el asaltar Roma, aseguró que una
bien entendida diplomacia podía tranquilizar
la Francia, no zaherir la Inglaterra, seguir te-
niendo dormida a Austria y lejána a Rusia,
decidiéndose por favorecer, según las noticias
del día, aquello que más bien puede proporci-
onar a Italia, y todo publicando el *Memorandum*
de reciente invención prusiana, en que a través
de las fórmulas «orden, deberes internacio-
nales, política de no intervención, etc.», se con-
cluía por acordar que sin faltar a tales prin-
cípios se puede en casos graves intervenir.

Prolongábase ya harto la discusión y en la
necesidad de responder a Bismark, se le dijo
también telegráficamente que el plan era inme-
jorable, que Italia le seguiría en todas sus par-
tes, y que al efecto se había ya dado orden a las
fragatas *Roma, Venecia, Messina, San Martín,*
Vesese y el aviso *Antion*, estacionadas en Ma-
lta, para que sin demora hicieran su rumbo ha-
cia España, llevando las mismas instrucciones
que la escuadra prusiana. ¿Pero qué instruccio-
nes? Pacoret, el de marina, que las ha dado, las
ignora, y el astuto Bismark que tampoco las ha
dado fijas, si no a ver venir, quidó bien poco de
ordenar a que debía atenderse la escuadra italia-
na, pues que hasta ahora lo mismo dice que el
capitan opresor del *Vigilante* obró sin instruc-
ciones, que ser esto un ardido prusiano para en-
viar a esas aguas destituyéndole, un jefe de su-
perior graduación.

Iba ya a disolverse el consejo cuando fué
anunciado M. Faveray, sustituto de Fournier,
que por encargo de este llevaba a Minghetti un
enorme cartapacio relativo a las indagaciones
que con Nigra había hecho en París sobre el
asunto de la intervención. Fué preciso prolongar
la sesión hasta cerca de media noche y sa-
ber que las instrucciones dadas a las fuerzas
navales de Francia eran iguales a las que te-
nían las de Inglaterra, ó sea las de interven-
ción sólo en el caso de sufrir alguna ofensa el
pabellón, ya por ataque a los buques, ya por
impedir en las poblaciones amenazadas con
bombardeo la salida a los súbditos de ambas
naciones, pero con abstención absoluta de inge-
rencia en cuanto concerniera a los partidos mi-
litantes, ni a la forma definitiva de constitución
política. Estas instrucciones diferían, según las
noticias de Fournier y Nigra, de las dadas a los
buques prusianos, los cuales tenían orden de
aprovechar la primera ocasión para reconocer
la República ó los cantones, vistos los progre-
sos carlistas, habiéndose decidido el capitan
Werner por la República de Madrid, sabedor
de que contaba esta con el apoyo de los realis-
tas de D. Amadeo, hijo de doña Isabel, y que los
cantones serían vencidos por los esfuerzos de
todos los llamados conservadores monárquicos
y republicanos. Bismark había procurado
atraer a su política de intervención-reconoci-
miento a Francia e Inglaterra, y la tardanza
en responderse fué traducida por conformidad
en el primer paso que diera Prusia; mas en-
gáñose el prusiano, porque Francia e Inglaterra,
desentendiéndose de Bismark, resolvieron la no
intervención absoluta política, ó sea libertad
de acción a los carlistas y republicanos y de-
manda de reparación por daños a los intereses
de ambas naciones, con la acción material para
obtenerlos, en el caso de aparecer impotente el
Gobierno de Madrid, ó sea lo contrario de lo
practicado por Bismark que, con una precipi-

tación infantil, reconoció de hecho al de Ma-
drid al apresar el *Vigilante*, encontrándose
ahora en disidencia con Francia e Inglaterra y
obligado, por primera vez después del 70, a se-
guir, contradiciéndose, la política de sus dos
antagonistas.

Intil es decir que Fournier y Nigra se due-
len de lo acaecido, y critican la precipitación
de Bismark, como asimismo preguntan a Min-
ghetti cómo la escuadra italiana no apareció en
las aguas españolas antes que las de Francia
e Inglaterra, espionándose por la tardanza a
alguna reconvencción del prusiano, y hasta a
enfriamiento de relaciones diplomáticas, pues
que Prusia cree que Italia solo se ha presenta-
do en el palenque, y es la verdad, cuando ya
sabía a qué atenerse con la excusa de no haber
ido antes para evitar que se tradujera por de-
seos de vengar la rota de D. Amadeo. Fournier
y Nigra añaden que hallándose decidida Prusia
a intervenir en la cuestión política por medio
de un Congreso reunido so pretexto de la *cues-
tion técnica* ó de piratas, debe Italia decidirse
por apoyar públicamente a Bismark, sin miramien-
to alguno a lo que hagan Francia e Ingla-
terra.

Abierta discusión sobre este como ultimatum
de Bismark a Italia, recibido por conducto de
Nigra y Fournier fué breve y unánime; respon-
dió ayer mismo Minghetti que, según en tolo
a Prusia, como garantía práctica de la alianza
entre Berlín y el Quirinal; que la escuadra ita-
liana no llevaba más instrucciones que las que
se dieran a la prusiana; que terminando el in-
cidente de los cantones se adhería al Congreso
para resolver la cuestión política en España, y
que desde hoy comenzaría la prensa ministe-
rial, *Italia, Opinión, Gaceta de Italia, Fanfulla*
y Libertad, a preparar la opinión pública sobre
la intervención política, llegando a ella por la
pintura del estado de España, guerraintestina,
impotencia de todos los partidos a crear uno
fuerte, necesidad de ahogar este germen de pe-
ligros internacionales, y finalmente, imperiosa
reunión de un Congreso árbitro de esa niña
mal criada.

Hago alto por hoy, no sin recordar que es
grande el contento en el Quirinal ante la pers-
pectiva del Congreso, y no menor el gozo del
comité parisién isabelista, que ya ha hecho
anunciar por Roma la vuelta de D. Carlos a
Francia, el fracaso de la guerra carlista, la
próxima caída de la República federal ó canto-
nara, y que antes de tres meses, por obra y
gracia de Bismark, asistido por Fournier, Min-
ghetti, Serrano y demás conservadores, cala-
mares, boqueros, consortes, etc., no se hablará
más de clericalismo en España, se cerrará la
boca a Francia, y el agosto colegial de Viena,
abandonando con pena de todos los ramos del
saber humano sus útiles y tranquilas tareas, se
sentará para gloria del liberalismo en el trono
de sus mayores. A esto llaman Vds. por ahí el
cuento de la lechera. Confío en que Dios rom-
perá antes de esos tres meses el cántaro libe-
ral, y que Bismark, con sus adláteres y Con-
greso, conocerán que uno es recibir el *Vigilante*
de manos de Salmeron y otro construir para
España un rey.

Muy afectísimo.

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

Por decreto que publica la *Gaceta* de hoy, se
nombra gobernador civil de la provincia de Lu-
go, a D. Salustio V. Alvarado.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y
Justicia se nombra para la plaza de oficial de
la sección política del mismo ministerio, a don
José Rodríguez Morales.

También publica el diario oficial una orden
circular del ministro de la Gobernación a los
gobernadores, en que se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Se reencarga la observancia de
las circulares de 17 de Julio y 1.º de Julio últi-
mos, publicadas en los *Boletines oficiales* de las
provincias, sobre Estadísticas y Contabilidad de
la Beneficencia particular. La falta de cumpli-
miento de dichas circulares en los plazos y for-
ma que la misma determinan, ó la de no satis-
facer los reportes puestos por el protectorado a los
cuantitativos, será motivo bastante para la se-
paración definitiva ó irrevocable de los patronos
y administradores sustitutos nombrados por el
Gobierno.

Art. 2.º Acreditada en los expedientes res-
pectivos alguna de las faltas de que el artículo
anterior habla, el Ministro de la Gobernación
procederá a nombrar nuevos patronos sustitutos
con arreglo a las prescripciones del decreto de
22 de Enero de 1872, escogiendo para ello con
especial esmero a personas de notoria mora-
lidad.

Art. 3.º Las prescripciones de los dos prece-
dentes artículos se cumplirán, sin perjuicio de
exigir cuando proceda a los patronos y adminis-
tradores separados la responsabilidad civil ó
criminal que hubiesen contraído, pasando el
tanto de culpa, si resultase, a los Tribunales or-
dinarios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 14 de Agosto de 1873.

El número de la *Civiltà Cattolica* correspondiente al 2 de Agosto, viene encabezado con el magnífico artículo que copiamos al pie de estas líneas. No hemos vacilado un momento en traducirlo y reproducirlo en este lugar preferente, considerando, no ya lo notable del escrito, sino la gran importancia y autoridad que en todo el orbe cristiano tiene la publicación que le ha dado a luz.

Los que acusan a los carlistas de querer monopolizar indebidamente la representación de los intereses católicos, se convencerán de que, como hemos dicho mil veces, todas las publicaciones católicas de Europa entienden que, en el estado actual del mundo, el único partido verdadera y totalmente católico, es el partido carlista, y por consiguiente el único que representa y puede hacer la restauración en España.

Dice así la *Civiltà Cattolica*:LA BANDERA DE CARLOS VII
EN ESPAÑA.

En medio de las tinieblas y de la confusión, ocasionadas por el liberalismo, que envuelven la Europa entera, vemos, sin embargo, gracias a Dios, crecer y multiplicarse, por uno y otro lado, algunos rayos de dulcísima luz que sirven de consuelo a los corazones honrados que esperan un cambio completo y quizás próximo. A los resplandores que se destacan de la Roma de los Pontífices y del Vaticano, y que nunca se han oscurecido, se une admirablemente la luz de esta renovación de fe que se verifica hoy en toda la cristiandad, y que brilla muy particularmente en la constancia de los católicos perseguidos en Alemania y en Suiza, en el fervor religioso de Francia y en las afortunadas empresas de los héroes de Carlos VII en España.

Estos resplandores que brillan más cada día, ofenden la vista del liberalismo, y le espantan porque ve claramente los medios que emplea la Providencia para destruir el imperio que le había concedido por cierto tiempo, para castigo de los pueblos cristianos.

Al brillo de esta luz empieza a leer en todas partes su sentencia de muerte. La lee escrita en letras de fuego en las murallas de Roma, bárbaramente bombardeada, vuelve a leerla en los santuarios visitados por millares y millares de peregrinos; y muy especialmente la lee y releo en la bandera que, desde los Pirineos hasta el Ebro, tienen levantada con gloria y siempre coronada con nuevos laureles los ejércitos de Carlos VII.

Al través de los pliegues de esta bandera, lacrada y ensangrentada desde hace muchos años, pero nunca jamás vencida, brilla como astro refulgente una señal que es el *Mandato*, *Thecel*, *Pharés* del liberalismo moderno. A sus principios de ateísmo que niegan toda religión, de socialismo que destruyen toda civilización y a su anarquía que rechaza toda autoridad, opone esta bandera el lema Dios, PATRIA, REY, es decir, el verdadero centro de la religión, el verdadero vínculo de la civilización y el verdadero fundamento de la sociedad humana.

Por eso la bandera de Carlos VII representa los tres grandes conceptos *anti-revolucionarios* cuya supremacía restablecerá el orden armónico de la civilización cristiana sobre las ruinas amontonadas por el liberalismo, no solamente en España, sino también en casi toda Europa. Así es que las victorias que esta bandera consigue cada día en Vizcaya, Navarra y Cataluña, son un excelente presagio y merecen las simpatías de cuantos deseen el triunfo de la paz en los pueblos y el de la justicia en el mundo.

Ningún país ha experimentado tanto como España la fuerza disolvente del liberalismo moderno. Hace cuarenta años que esta enfermedad social, infiltrándose en sus venas, la ha descompuesto de tal modo, que la ha convertido en un cadáver en estado de putrefacción. España ha sido el *anima pútrida*, sobre la cual todos los empirios del doctrinarismo, del constitucionalismo y del radicalismo, han podido libremente verificar sus experiencias. Si alguien quiere conocer lo que es el liberalismo y todo lo que es posible hacer con la aplicación gradual de sus principios para destruir una nación, no tiene más que mirar a España. Su estado actual, como sociedad, es la obra maestra del arte y la última palabra de la ciencia liberal.

Vamos cuál es su horrible situación, según la confesan los periódicos más exaltados y democráticos de Madrid:

«Nuestra hermosa lengua carece de términos bastante expresivos para expresar nuestros males y condenar a los autores de nuestra ruina. No tenemos ya ni Gobierno, ni hombres públicos, ni patria, ni casi civilización...» De esta manera se expresa *La República Democrática*. *La Discusión*, después de haber dicho que la demagogia está a punto de extenderse por todo el país, añade que no se podrá disfrutar de más libertad que la del asesinato y del pillaje.

Esta ha sido la obra del liberalismo en el país más afecto a la Iglesia, a la patria y a la monarquía. Socialmente hablando, el liberalismo ha extinguido todo sentimiento de fe, de amor patrio y de respeto y obediencia a los reyes, para conducirle, paso a paso, a la libertad práctica del asesinato y del pillaje.

No sabemos que exista hoy sobre la tierra país alguno que se halle más completamente privado, por su mismo Gobierno, de su Dios, de la patria y del rey que lo que se encuentra España. Allí se reniega del Dios de sus padres; la patria, una de tantas grandezas, está hecha pedazos; la raza de sus reyes desterrada, y con ella las leyes y el derecho. No nos cansaremos de repetir: todo esto es el fruto natural del sistema liberal que en ella ha sido planteado y sostenido sin interrupción por espacio de ocho lustros.

Formalmente considerado, como observa con mucho acierto un eminente publicista español, este sistema no es el protestantis-

mo, ni el jansenismo, ni el cisma, ni el materialismo, ni el panteísmo, ni el ateísmo descarado y franco; no es la francmasonería ni el carbonarismo; no es tampoco el socialismo ni el comunismo, ni un género especial de libertinaje, sino que virtualmente es el conjunto de todas estas cosas reunidas, y esto por dos razones: la primera porque el liberalismo tiene el espíritu común a todas estas sectas, el orgullo y la sensualidad que engendran espontáneamente toda clase de errores y de liviandades; la segunda, porque consiste en la evidente complicidad, ó por mejor decir, en la simpatía cordial con la cual este sistema toma bajo su protección todos estos errores, dándoles plena libertad y hasta las formas legales para que se extiendan sin tener cadenas más que para la Iglesia de Jesucristo, que es su único enemigo.

El liberalismo ha comenzado en España con las leyes de la espoliación del Clero y de la usurpación del santuario por el laicismo; ha progresado después hasta los excesos de estos últimos tiempos, a saber, la procreación de un gran número de sacerdotes y religiosos, la demolición de los conventos y las iglesias, la profanación de los altares, y el culto públicamente rendido en algunas ciudades, invadidas por el libertinaje, a la prostitución y al sensualismo más grosero.

El liberalismo se estableció, pues, en España y se apoderó de la cosa pública, sustituyendo al antiguo Gobierno un sistema parlamentario que entregó los destinos del país en manos de hombres que no tenían más patria que su propio partido ni más intereses que guardar que los suyos propios. Los diputados de ese caos, que es la República actual, no son de diferente naturaleza que los diputados de la monarquía democrática de D. Amadeo y los de la progresista, unionista y moderada de donña Isabel. Para la mayor parte de ellos, los asuntos del país se redujeron siempre a andar a caza de las carteras ministeriales ó de los altos destinos con cuyos sueldos pudieran llenar su bolsa.

El único anhelo de estos patriotas liberales era enriquecerse a expensas del Tesoro. Durante el reinado de Isabel II la Deuda pública creció hasta 22,000 millones de reales. En los cinco años transcurridos después de su caída, esta suma casi se ha doblado. Al mismo tiempo que la fe religiosa se extinguía, destruía el liberalismo el amor patrio en el corazón de los hombres de Estado y en los legisladores de España. El liberalismo les excitó a ofrecer la corona a un extranjero: arrojado este a su casa, el liberalismo les inspiró también el destruir materialmente la unidad nacional, trabajo colosal y glorioso de los Reyes Católicos, y conducir aquel hermoso reino a un estado peor de lo que se hallaba en 1031, a la caída del califato de Córdoba, al fin de la dinastía de los Omníadas. «No tenemos patria», exclaman los republicanos más exaltados, y tienen razón. Si el caballero don Carlos no arranca a España de manos del liberalismo, antes de mucho habrá perdido hasta su histórico y famoso nombre.

Lo mismo que ha hecho con el culto de Dios y el amor patrio, ha hecho el liberalismo en España con la autoridad real. Costará trabajo creer las humillaciones que la última reina y el príncipe diamontés han tenido que sufrir.

La primera tuvo que abandonar su trono, arrojada por la insolencia de los que había colmado de beneficios; el segundo dejó la corona en medio de los sarcasmos y de la burla de los miserables que se la vinieron a ofrecer a Italia.

El publicista español antes citado, Orti y Lara, decía en la *Propaganda Católica* de Palencia, hablando del envilecimiento en que había caído el trono constitucional, que los reyes constitucionales, habla de España, ofrecían un espectáculo enteramente contrario al que presentó Nuestro Señor Jesucristo en el pretorio de Pilatos. Allí, nuestro adorable Salvador, dice, apareció bajo la forma de un vil esclavo; desnudo, azotado y menospreciado por un rey de burla. Para mayor ultraje se le cubrió con un pedazo de púrpura, se le coronó de espinas y se le puso en las manos una caña en vez de cetro, saludándole ignominiosamente con el título de rey.

Este era el espectáculo que se ofrecía materialmente a las miradas del pueblo; pero el espíritu iluminado por la fe mira y contempla en este justo cubierto de oprobio al rey de los reyes y Señor de cielos y tierra.

Volved ahora vuestra vista a los reyes constitucionales: todos los atributos exteriores de la majestad se presentan con aparente esplendor; riquezas, delicias y hasta perfumes de adulación, largamente prodigados por tribunos disfrazados de cortesanos. Pero al través de esta majestad ilusoria ¿qué se ve? Un ídolo que nadie respeta, la estatua de un soberano nominal, la autoridad reducida a cero; en una palabra: vanidad de vanidades y aflicción de espíritu. Un filósofo alemán, Hegel, ha dicho que el oficio de rey se reduce a poner un punto sobre la i de la palabra *st*.

De lo dicho resulta terminantemente que España no puede levantarse de su abyección si no rompe las pérdidas y vergonzosas cadenas en que el liberalismo anticristiano y antisocial la tiene cautiva, y ningún hombre puede ayudarla eficazmente a romperlas si no procura reanimar en ella el culto de la fe católica, el amor del suelo patrio y la autoridad de sus reyes. Esta es la obra magnánima a la que se consagra el joven Carlos VII, escribiendo en su bandera que flota triunfante en las montañas y en los valles de los Pirineos, el triple derecho, divino, patriótico y real, que por espacio de tantos siglos ha servido de fundamento a todas las prosperidades y glorias de España.

El liberalismo europeo sabe muy bien que este triple derecho, promulgado por las armas del joven monarca, está en contradicción con el pretendido *derecho nuevo*, sobre el cual apoya su dominación tiránica para oprimir, debilitar y corromper a todos los pueblos cristianos. Por eso desencadena contra él su odio más implacable y sus más vergonzosos ultrajes. Pero Carlos VII se burla de la rabia y de los insultos del liberalismo; ha declarado una guerra noble y leal a sus enemigos, que son los enemigos de España, y esta guerra está empeñada terriblemente en los campos de batalla de las provincias

septentrionales. Empezando sin ningún recurso, puede decirse, y desplegando en el suelo su gloriosa bandera, ha llegado a reunir en su ejército un número de soldados, pequeño si se quiere, pero invencible, y que consigue tantas victorias como combates emprende.

¿Cuál será el resultado final de esta lucha comenzada por Carlos VII en España, entre la civilización cristiana y la bárbara liberal?

Todos se lo preguntan con ansia, católicos y liberales y cada uno pronostica según sus deseos.

Diffícil es de proveer lo que pueda surgir de la confusa Babel en que se encuentra convertida España, pero es lo cierto, que la bandera de Carlos VII tiene a su lado al verdadero pueblo español y una gran parte de la clase media y de las clases opulentas; y es también cierto que la democracia delirante no tiene contra ella más adversario activo, armado y vigoroso que Carlos VII. Los demás partidos políticos están desalentados, enervados y sin esperanzas. Además, los excesos de la anarquía conducen en torno del Gobierno legítimo a sus más obstinados enemigos, que se echarán en brazos del primero que se presente, con tal que restablezca el orden social y proteja de cualquier modo los derechos de las personas y de la propiedad.

Por último, es también cierto que mientras tanto que las fuerzas de ese simulacro de República, establecido en Madrid, se disuelven de resultados de la guerra civil y del federalismo, las fuerzas de Carlos VII aumentan en su número y por su valor. Los republicanos no marchan más que sobre derrotas, y los realistas no cuentan más que triunfos.

Si las cosas continúan así, bien pronto el ejército real quedará sólo en el territorio español y podrá conquistar una a una las provincias desoladas por la demagogia delirante.

Estas son las probabilidades que militan en favor de Carlos VII, que en su heroica empresa marcha acompañado de los votos de cuantos aman la causa de Dios, de la Iglesia y de la justicia.

Cualquiera que sea el resultado final, que de lo íntimo de nuestro corazón deseamos próspero para el generoso príncipe y para España, siempre será una gran gloria para él haber levantado en su patria agonizante esta bandera, que puede darle la paz y el honor y salvarla del abismo.»

INSURRECCION FEDERAL.

A la vez que el señor ministro de la Gobernación de Madrid declaraba ayer en la Cámara que se cumpliría la ley contra los autores de la insurrección, ofreciendo de paso que estaba dispuesto a pedir la extradición de aquellos que, según costumbre, hubieran atravesado nuestras fronteras para descansar en lugar extranjero de sus inútiles fatigas, hacían saber los diarios oficiales que en Granada y otros puntos trabajaban sin descanso los tribunales en averiguar los autores y cómplices de los últimos sucesos, y que se iban a activar extraordinariamente los expedientes formados contra aquellos gobernadores que no han mostrado en presencia de la rebelión una entereza completa y una lealtad evidente.

Pero no sabemos si tras una larguísima y dolorosísima experiencia habrá todavía español sensato que se fie de estas promesas y aseveraciones formuladas por el Gobierno existente ó por sus amigos. Si lo hubiera, nosotros queremos contribuir a su desengaño diciéndole que después de aquella famosa sesión de la Asamblea, relativa a los horribles sucesos de Alcoy, de las declaraciones energéticas del Gobierno y de los artículos de la prensa republicana, coreados por la conservadora, resulta que el juez nombrado para instruir el sumario sobre aquellos sucesos ni se ha presentado en Alcoy, ni ha incoado el proceso, ni ha hecho absolutamente nada, según refiere un periódico.

Lo que esto significa queda al alcance de los lectores y de todos los hombres honrados.

Más de cuatrocientos insurrectos de los batidos en Chinchilla han sido embarcados en un tren con dirección a Madrid. Custodios con alguna fuerza de carabineros Escoda y Canela.

Ayer tarde circularon contradictorios rumores respecto a la situación de Alcoy. Según unos, estaba amenazado por la partida federal de Plaza y había formado la gente sensata barricadas que impedirían la entrada de aquella gente. Según otros, Plaza había entrado y sublevado de nuevo a los obreros de la ciudad. *La Correspondencia* dice:

«En Alcoy, al acercarse anteayer los insurrectos de Valencia mandados por Plaza, los obreros se reunieron y acordaron por mayoría resistir su entrada, a condición de que les ayudasen con su cooperación personal los comerciantes y dueños de fábricas.»

«Los alcoyanos han hecho barricadas y se disponen a resistir energicamente a las partidas de Tomas y Plaza. Hoy se ha dicho que habían entrado allí, pero no se ha confirmado la noticia, que se refiere a un telegrama recibido en Granada y Justicia.»

Dícese que los de Cartagena se preparan a hacer una resistencia energética, ya sea para hacer algo en favor del crédito de su valentía, ya para obtener en la inevitable capitulación condiciones ventajosas.

A la vista de dicha plaza debe hallarse ya la escuadra mandada por el Sr. Lobo, y por tierra la estarán rodeando las fuerzas de Salcedo y Martínez Campos. A estas fuerzas de mar y tierra se enviarán nuevos refuerzos. Por parte de los sublevados seguían embarcadas en la bahía las fragatas *Namancia* y *Teluan*, y la *Mendez Núñez* está a

punto de perecer para deshonra de los revolucionarios, a cuyas manos está perdiendo España cuanto tiene de rico, útil y glorioso.

El *Canton Murciano*, diario oficial de la revuelta, dice, en prueba de que Cartagena se resistirá:

«Que si cayeron Sevilla y Cádiz en poder de las tropas del Gobierno de Madrid, no fué por la pericia del general Pavía, ni por la fuerza de sus soldados, sino por los traidores manejos de los benévoloos.»

Y en Cartagena no ha de pasar así, porque ya todos nos conocemos, y aunque el resto de España, por un momento de vacilación nos abandonara, aun nos sobran, con solo este cantón, recursos para salvar en él el principio federal, y vengar la entrega de nuestros hermanos de Sevilla y Cádiz.»

Pero ya se habla de que el general Ferrer, ministro de la Guerra del cantón, ha tomado las de Villadiego.

En Málaga se han achicado los valerosos voluntarios que habían jurado no permitir que soldado alguno profanase con su presencia el territorio del cantón. *La Correspondencia* dice que Solier ha presentado su dimisión, que ya hay guardia civil en aquella ciudad, y que muy pronto irán fuerzas militares sin que esto dé lugar a conflicto alguno.

Otros periódicos no creen tan halagüeña la situación de Málaga.

Según los periódicos más allegados al Gobierno, son incalculables las pérdidas que ha ocasionado a Andalucía la insurrección federal y el estado de agitación de aquellas provincias desde hace muchos meses. La exportación de capitales es cuantiosísima y la comercial ha disminuido considerablemente. En Jerez no se recuerda época de paralización como la que se advierte desde Ferrer.

Háse confirmado el incendio del presidio de Granada, sobre cuyo suceso no tenemos pormenor alguno.

A *La Reconquista* dirigen desde Cádiz una carta en que con horror se leen los siguientes pormenores, más afrentosos para la humanidad que el vandalismo de la época de las invasiones musulmanas:

«En el colegio naval de San Fernando han sido tan valientes los federales, que no pudiendo con los vivos se han ensañado con los muertos, profanando y escarneciendo el cadáver de Valdes (héroe de Trafalgar), a quien sacaron de su lecho de piedra en el panteón de marinos ilustres, acerbándole a balazos (según se dice). Lo cierto es que la calavera anda por un lado y los restos por otro.

El retrato de Hernán Cortés (único tal vez en España), los del marqués de Santa Cruz, Mendez-Núñez, general Arias, Ulloa, etc., todos, en fin, los que han sido la honra de España, han sido destruidos a navajazos por los que se dicen amantes de las glorias nacionales.

Los archivos, que contenían importantes documentos relativos a las glorias de nuestra marina, completamente destruidos.

Los muebles, relojes, planos, etc., que había en el colegio, rotos a culatazos, exceptuando los muchos robados y que se van encontrando en los caseríos.

La iglesia del colegio naval saqueada; robadas las alhajas de la Virgen del Rosario, el copón y cálices; destruidos a navajazos los ornamentos de iglesia; el camarín de seda de la Virgen hecho trizas, lo mismo que la bandera antigua del primer regimiento de infantería de marina, así como otra de Lepanto; en fin, todas las obras de arte que contenía el colegio robadas y destruidas, y aunque el daño de las balas ha sido bastante en la fachada del colegio, no llega a ser una millésima parte de lo que esta gavilla de desalmados ha cometido.

En el cuartel de infantería de marina ha sucedido una cosa análoga: robado todo el vestuario y equipo de la tropa, lo mismo que todo lo que encontraron de familias de oficiales, tanto de ropas como de alhajas: en fin, por no cansar a Vd., en el cuartel de San Carlos (usando de una frase vulgar) no han dejado ni los clavos. La iglesia castrense de la población también ha sido profanada, cometiéndose allí toda clase de excesos, convirtiéndola en cuadra, y el Sagrario ¡dolor causa decirlo! ha sido escarnecido hasta el punto de convertirlo en lugar común.

La pila del agua bendita la convirtieron en peseta, atando a ella un burro, y para hacer más beldad de la religión, llevaron a la fuerza a las mujeres y familias de oficiales para que presenciaban aquella brutal orgía.»

Tal ha sido la campaña de los republicanos gaditanos en favor de la civilización y del derecho, como ellos dicen con irritante énfasis. ¿Qué diferencia hay entre el partido que tales atentados y desafueros comete, y las hordas de Atila y Genserico?

Supónese que los sublevados galáicos han desaparecido por completo.

Sobre sus hazañas cuenta *La Correspondencia* lo siguiente:

«Según nos manifiestan, la insurrección tuvo lugar al grito de «viva la República federal social con todas sus consecuencias, muera el Gobierno, el coronel Ríos y su plana mayor.»

A las cuatro de la mañana del día 6 se dedicaron al saqueo de varias casas, entre estas las de D. Juan Domínguez, D. Juan Casanova, don Clemente Alvarado y D. Cándido Rodríguez, a quienes exigieron crecidas sumas con amenaza de que si no las entregaban harían uso del petróleo.

Después se apropiaron los fondos públicos, arrebataron y desarmaron a los individuos del puesto de guardia civil incluso el capitán señor Luaces, y quemaron la correspondencia que conducía el correo de Castilla junto al puente Vivey.

Al salir de Trives para el Barco de Valdeorras, se le incorporaron los individuos destacados en este último punto al mando del comandante don Francisco Roca Arderol, y al poco rato se suscitó entre unos y otros disputas sobre si habían de volver ó no a la referida villa de Trives; pero apaciguados, acordaron marchar al Barco de Valdeorras, donde no entraron por haber sabido que los vecinos se habían preparado para rechazarlos, dirigiéndose entonces a Viana, en cuyo punto permanecieron la noche del 6.

En la madrugada del 7 salieron de este punto

con dirección a Gudiña, en completo desorden y con profundo desaliento.

En Viana no cometieron excesos de ninguna clase.»

Aprendan los pueblos a conocer a sus libertadores.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—*La Correspondencia* decía anoche:

«El ministro de la Guerra ha recibido a la una de hoy el siguiente telegrama del comandante general de Irun.

«Ha sido capturado un vapor inglés que conducía armas y pertrechos para los carlistas, frente al puerto de Fuenterrabía, por un vapor de guerra español que le conduces a remolque a San Sebastián.»

Pudiera creerse, en vista de esto, que los republicanos se habían apoderado de una expedición de armas destinada a los carlistas; pero no hay nada de eso. *El Imparcial* dice esta mañana:

«La goleta de guerra *Buenaventura* y la escampavía *Donostierra* que hacen el servicio de cruceros entre Fuenterrabía y San Sebastián, han impedido que un vapor sospechoso alijase en Cabo Higuer armas para los carlistas, quienes en número considerable se aproximaron para protegerlo, retirándose ayer por la mañana a los montes de Arrechulegui, de donde bajaron como sucedió el 28 de Julio último.

«Todo hace presumir que el buque inglés apresado en las aguas de Fuenterrabía había alijado su cargamento cuando fué detenido por nuestro crucero. Si esto es así los carlistas contarán con 40 caballos, 3,000 fusiles y algunas municiones más que trasportaba dicho buque.»

La Gaceta Popular, confirmando esto, dice:

«El vapor inglés apresado por el *Buenaventura* español en el puerto de Fuenterrabía, que se disponía a desembarcar armas para los carlistas, y de que ya hablamos en otro lugar, parece que al ser llevado a remolque al puerto de San Sebastián, había hecho ya su alijo, habiendo sido recogido por los carlistas. Aquel consistía en 3,000 fusiles Remington, varios envases de municiones y unos 40 caballos.»

Hasta otra.

Sobre la situación y fuerzas de los ejércitos beligerantes del Norte, dicen los diarios oficiales:

La Correspondencia:

«La comisión enviada por la junta de armamento y defensa de Bilbao, compuesta del diputado Sr. Larriaga, y del teniente alcalde Sr. Galain, ha conferenciado esta mañana con el señor ministro de la Guerra, quien ha ofrecido no omitir medio para atender a la defensa de aquella plaza.

«Se ha dado orden al Sr. Ibarreta, ingeniero jefe de la provincia de Bilbao, para que se dedique con toda preferencia a los trabajos de defensa de aquella plaza.

«Se ha mandado un vapor más para proteger a Bilbao.»

La Política:

«Hoy se ha recibido una nueva comunicación del general en jefe del ejército del Norte, pidiendo refuerzos con urgencia, artillería y dinero. Menester es que se le envíen y pronto, pues la situación de aquel ejército es verdaderamente comprometida. El general Bregua no tenía el día 1.º del corriente más que 6,500 hombres disponibles, y con esta escasez fuerza nada podía intentar contra los carlistas, que reúnen ya 15,000 hombres, en su mayor parte perfectamente organizados.

«Si pronto, muy pronto, no se coloca aquel ejército en situación de tomar una ofensiva energética, nuestras tropas se verán acorraladas en las capitales, como ya empezaban a estarlo, y en vez de 12,000 hombres que se consideran necesarios para emprender las operaciones con esperanza de algún resultado, será preciso enviar 30,000.»

El Diario Español:

«Las noticias del Norte no son buenas ni tranquilizadoras. El general Sanchez Bregua ha pedido al Gobierno con toda urgencia hombres, artillería y dinero. Mientras tanto algunos diputados se entretienen en oponer enmiendas al proyecto de ley para el llamamiento de las reservas.»

El Tiempo:

«El general en jefe del ejército del Norte ha dispuesto que las columnas que recorren aquel territorio, algun tanto numerosas y dotadas de fuerzas de todas armas, se reconcentren, para evitar cualquier encuentro desagradable con los carlistas.

«Cuando los periódicos oficiales, y hasta el mismo *Imparcial*, nos anunciaban que el Presidente estaba en extremo apurado, a consecuencia de los movimientos combinados del general Sanchez Bregua, hemos visto el abandono de Elizondo por las tropas de la República, la toma de Mondragon por los carlistas, y últimamente un golpe sufrido por la columna del coronel Loma, cuya verdadera situación se ignora ó se oculta.

Las últimas noticias de las provincias del Norte dicen que ahora se propone aquel general replegar las guarniciones de todos los puntos secundarios, y ya se ha hecho con las de Eibar y Plasencia, que no lo son, para aumentar el ejército, sin duda, cansado de pedir refuerzos en vano. Pero, según las muestras, confiado poco en los movimientos envolventes, ha concebido un plan; es decir, ha recordado el abandono de los fuertes que hizo el general Valdes y las líneas del general Górdova, y se propone sacar el fruto de ambos sistemas con uno propio.

«¡Ojalá nos equivocásemos! pero se nos figura que está en camino de regularizar la guerra. Para esto no valía la pena de relevar al general Novillas, que, después de todo, ha mandado tropas como general, brigadier, coronel, etc.

El mismo periódico publica una carta de San Sebastián, del 9, en la cual, después de decir que el general Sanchez Bregua no busca mucho el combate, añade:

«Hoy el ejército real es superior en número al republicano, y una acción imprudente sería fatal para la causa del Gobierno.

Anoche durmió en Tolosa el general en jefe con 7,000 hombres; y Loma, que lleva 4,000 (hay equivocación en esto), no pudo llegar a tiempo para evitar que Lizarraga tomara Mondragon, tras veinte horas de fuego y la quema de cinco casas. El petróleo fué, cual en Elgoibar, su arma favorita, y por primera vez, en esta triste guerra, no fueron fusilados los voluntarios. Una vez desarmados estos y la compañía de Luchana que guarnecía aquel pueblo, se retiraron los carlistas a Aramayona a tiempo que llegaba

por fin Loma á Mondragon. Este jefe, activo é inteligente, no puede, con una columna sola, acudir á toda la provincia, dada la fuerza é incremento que hoy tienen los carlistas. Así es que Oyarzun, que está hace días rodeado por 3,000 hombres, se halla en el mayor aprieto, pues sus defensores están casi sin agua ni víveres, y el convoy salido de aquí en su socorro no puede pasar de Rentería, á pesar de ir con él el mismo brigadier Del Amo, comandante general de esta provincia; la razón es que no cuenta para hacerlo más que con 400 hombres, habiendo perdido por su indolencia una ocasión brillante de haberlo metido allí sin disparar un tiro, y hoy no es ya posible; de manera que si el general en jefe no envía pronto la gente necesaria para socorrer aquel puñado de valientes, que está defendiendo el lugar más estratégico quizás de toda la provincia, Oyarzun habrá de entregarse sin remedio.

La verdad es que hoy no son ya sostenibles las guarniciones pequeñas de los pueblos, supuesto que no hay suficiente ejército ni recorren el país columnas que puedan auxiliarlas. A don Carlos lo suponemos hoy en Leira ó Goizueba, camino del Baztan, y á Sanchez Bregua se le espera aquí esta noche, para fortificar esta ciudad y formar unas líneas que, partiendo del río Oría, lleguen hasta Vera y Echalar, haciendo imposible la estancia de los carlistas en Arichulegui. La idea es buena, mas no voy tener fuerzas suficientes para realizarla.

De donde se quejan mucho del general Lagunero es de Vizcaya. Su columna se conduce muy mal siempre que sale, y después del tiro de Portugalete del otro día, se entretuvieron en quemar la casa de Andechaga, la de una familia vecina y el pueblo de Elguero. Conduciéndose así, no hay autoridad para criticar ni á San-tacruz ni á los de Alcoy, además de producir con tales medidas un efecto contraproducente. Autoridades de la incapacidad notoria del brigadier del Amo y de la conducta del general Lagunero son las más á propósito para dar el triunfo á los carlistas, que, gracias á su mala dirección política, no son ya dueños de la partida. Militarmente considerados, y como no vengan pronto grandes refuerzos, serán en breve muy superiores en número, disciplina é instrucción á las tropas del ejército.

Bueno es recordar que este corresponsal se había estado burlando siempre de los carlistas.

El Imparcial dice esta mañana:

«El pretendiente con Elío, Dorregaray, Ollo Rada y Miranda, con fuerzas de cuatro á cinco mil hombres, estuvieron anteanoche en el valle de Ego en los pueblos de Linzoain, Viscaret y Olondiz. Dices que se dirigían hacia las Amézcuas.

—Los carlistas han cortado la línea telefónica de Santander por la estación de Limpías, dejando á Madrid en completa incomunicación con Bilbao.

—Radica con su batallón se adelantó ayer al grueso de las facciones para sorprender á los movilizados azeanos situados en Burguete, que avisados oportunamente se retiraron hacia Valcarlos. Como es gente muy concorde del país, se tiene completa seguridad de que no corren peligro alguno.

—Algunas de las bandas carlistas de Navarra, que parecen dirigirse al Roncal, aseguran que inmediatamente marcharán á Aragon.

—Es ya indudable que el brigadier Loma tuvo que retirarse ordenadamente á Vergara acometido por la facción Lizarraga, mucho más numerosa que la columna del referido jefe. Las avanzadas carlistas llegaron á tiro de escopeta con las tropas que se habían establecido en un convento situado á la entrada de la población. Ni la columna ni la facción tuvieron pérdidas de importancia.

Ya se irá sabiendo la verdad de la indudable derrota de Loma.

La única noticia de la guerra que ha hoy la *Gaceta* es la siguiente:

«El gobernador civil de Vitoria telegrafió anoche manifestando que había tranquilidad, y que no tenían noticias exactas del movimiento de las facciones ni del general en jefe.»

CATALUÑA.—Las únicas noticias que dan los periódicos oficiosos son las siguientes:

«El capitán general interino de Barcelona transmitió ayer al Gobierno el telegrama siguiente:

«Se extrañablemente que Berge sigue hostilizada por las facciones reunidas. El arrabal de Rosas incendiado por salida de la guarnición para desalojar al enemigo, que sufrió bastantes pérdidas al abandonarlo. Dos columnas van á socorrerla. No hay temor por Berge.

—Escriben de Matorell á un periódico de Barcelona, que el sábado se recibió en aquella villa una comunicación de los carlistas pidiendo al ayuntamiento que entregue cinco trimestres de contribución, y por vía de regalo una porción de raciones de carne, pan y vino que deben depositarse en Begas. Exigen además 1.500 pesetas por cada mozo que se agregue á la reserva.

—En la mañana del 11, según dicen los periódicos de Rens, una fuerte partida carlista entró por sorpresa en Ulldeolins, desarmando á los voluntarios que se resistieron en la iglesia. Al toque de somaten acudieron los voluntarios de las poblaciones vecinas y el bizarro batallón Fijo de Ceuta, lo cual hizo huir á los carlistas, que según parece han sufrido grandes pérdidas.

MAESTRAZGO.—Leemos en *La Gaceta Popular*:

«Hé aquí los despachos que, referentes á guerra civil, se nos han facilitado en los centros oficiales:

«Las partidas carlistas aumentan considerablemente en la provincia de Castellón y el Maestrazgo. Parece que le será concedida autorización al brigadier encargado del distrito militar de Valencia para que reparta 400 fusiles entre las personas de orden de Castellón. Estos fusiles, según creemos, serán procedentes de los recogidos á los insurrectos, actores de los últimos sucesos ocurridos en Valencia.

—Con referencia á un parte, fecha del 12, se sabe que los carlistas de Ulldeolins impiden que los carruajes que de dicho punto van á Tortosa, pasen de Santa Bárbara, añadiéndose que Vallés, con 700 hombres, está en Roquetes, al cual se le han unido en Fregenal los jefes Cucala y Ferrer; que Segura y Cisec están en Santa Bárbara, y que todos juntos, en número de 1,300 hombres y 80 caballos, van á marchar sobre Ulldeolins.

El estado del Maestrazgo es cada vez más alarmante y se reclaman tropas de auxilio y artillería de montaña, de que se carece. Las partidas en dicho punto aumentan cada momento, y están perfectamente organizadas y surtidas de buen armamento y demás elementos de guerra.»

El Tiempo dice:

De Valencia han salido para combatir á los carlistas del Maestrazgo nueve compañías de Granada, tres de Castrejana, 50 caballos y 200 guardias civiles. Ciento de éstos quedarán en Sagunto, á cuya población amenazaba Cucala.

Varios periódicos dan la noticia de que en el ejército real del Norte se está organizando un regimiento de artillería, cuyo cuadro de jefes y oficiales está ya completo y los soldados en instrucción.

En la *Epoca* leemos:

Una división del ejército francés de Versalles había salido para la frontera de España. En Francia creen muy grave la lucha carlista, y se preparan á todas las eventualidades.

También va la escuadra de Argelia á Málaga.

La *Verdad* publica lo siguiente:

Ejército Real de Carlos VII.—Comandancia general de Toledo y la Mancha

CAMPO DEL HONOR y Agosto de 1873.—Muy señores míos y de toda mi consideración: Como la pluma para darles cuenta de un suceso de esos que por desgracia saben Vds. suelen ocurrir á los que se creen tratar con un caballero y en realidad lo es, pero de industria: tal me ha sucedido á mí con D. Vicente Villa y Coca, oficial procedente de Lúscar, que desertando en el mes de Julio anterior le hice capitán en uso de las facultades que S. M. me ha conferido á propuesta del comandante D. Antonio Meredón á quien se presentó en Toledo con un oficio de D. José Castell.

Más tarde le confí una suma de 2,000 rs., en calidad de depósito, y es el caso que ayer á las nueve, y á la hora de marchar la columna, se pretextó de hacer una necesidad, se quedó á retaguardia con su asistente Castro Remedor, y han consumado la deserción con armas, caballos y dinero.

En el día de hoy se les ha formado consejo de guerra verbal y han sido condenados á sufrir la pena de ser pasados por las armas con arreglo á Ordenanza si son habidos ó presentados.

El capitán Villa es hijo del encargado del parque que existe en el cuartel de la Montaña, en esa, y vive en dicho cuartel; su asistente Castro Remedor es natural de Pulgar (provincia de Toledo).

Ruego á Vds. se sirvan insertar íntegra esta carta en las columnas de su valiente periódico, con el fin de que los demás se sirvan reproducirla para que tengan conocimiento nuestros correligionarios por si se presenta, que sepan está sentenciado á muerte por un consejo de Guerra por deserción con armas, caballos y robo cometido en esta comandancia general; rogando á los comandantes generales, jefes de columnas reales y demás autoridades de S. M. que si es habido ó presentado sufran la pena predicha en cumplimiento de las reales ordenanzas de S. M.

Soy de Vd. agradecido y afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—R. Mergeliza de Vera.

Los periódicos liberales de Madrid han censurado las infelices crueldades con que hace la guerra el Sr. Lagunero. Los liberales de Bilbao también le censuran. *El Iracundo* del martes dice:

«Ayer á primera hora de la tarde salió el general Lagunero con una fuerte columna de las tres arm. y una compañía armada de útiles de zapadores. Subió á la cumbre de Archanda, y al poco rato comenzaron á elevarse desde Salto Domingo hasta Bandera espesas columnas de humo; ocho ó diez casas que habían sido incendiadas, entre ellas el mirador de Quintana, que servía de avanzada y observatorio á los carlistas. La columna bajó luego á Luchana, regresando de noche.

Comprendemos las terribles exigencias de la guerra, pero no sabemos á qué obedece, y por lo tanto reprobamos y con nosotros el público liberal de Bilbao, los incendios de caseríos habitados por familias que habrían quedado tal vez en la miseria, caseríos que serán quizá propietarios de muchos armados de la villa; y no creemos responda esta medida á una necesidad reconocida como imperiosa.

El general Lagunero se propone por lo visto dejar memoria al abandonar este país y lo ha conseguido; pero no se le envidiamos.»

En el mismo periódico leemos:

«Las facciones, á derecha é izquierda de la ría, se han propuesto cortar completamente las comunicaciones á Bilbao.

—El domingo por la mañana se observó que había sido cortado el conducto de las aguas potables que bajan á esta villa. El señor alcalde dió encargo á cuatro de los más caracterizados Curas de Bilbao para que se dirigieran al punto en que se encontraba el jefe carlista Andechaga y vieran de conseguir de él permitiesen correr las aguas.

Parece les contestó que tenía órdenes superiores para obrar de ese modo, y que no le era posible acceder á las instancias de los expresados Sacerdotes.

A nada conduce el desviar las aguas potables, pasando por medio de la villa un río sobrado caudaloso.

—Anteanoche la partida de Goñoró bajó á Aspe y comenzó á cortar el puente de Uduondo, sobre el muelle y carretera á las Arenas, operación que á primera hora de la mañana terminaron, derribando completamente el arco, aprovechando la ausencia de la goleta de guerra *Buenaventura*, que se había hecho á la mar el día anterior.

Esta misma partida hizo algunos disparos al destacamento de Luchana é impidió que remontara la ría ningún buque que no fuera extranjero, y al cortar el puente, cortó también el cable eléctrico de la compañía inglesa.

—Los facciosos no se han contentado con cortar el cable al derribar el puente de Uduondo, sino que han destruido completamente los aparatos eléctricos en la caseta que existe en la playa de las Arenas, en el punto de amarre.

—Muchos curiosos, ellas en mayor número, haciendo alarde de sus simpatías por los facciosos que tiraban desde Santo Domingo, subieron anteayer hasta esa cima y hubo baile y todo. Vióse á dos señoras, según el traje, que llegaron hasta el mirador de Quintana, y allí fueron rodeadas afectuosamente por los carlistas. Fue una verdadera romería todo el día; algunas llevaron buen susto por la tarde cuando hubo fuego, y otras no pudieron volver á Bilbao por la misma causa, refugiándose en Derio.

—Esta mañana ha llegado en un vapor, de Santander, el brigadier Sr. Ansótegui, nuevo jefe de las fuerzas de esta provincia.

—Faltas de agua las habitaciones, véanse á todas horas estos días llenas de muchachas las fuentes, pero muy pronto se agotará esta también. Afortunados aquellos que no la emplean más que para lavarse.

—Las imágenes de la iglesia de San Nicolás

han sido trasladadas á otras, y mañana probablemente se llevará el parque á ese local.»

Al *Diario de Avisos*, de Zaragoza, le escriben de Castelserás con fecha 8 del corriente, lo que sigue:

«Según me acaban de decir, Vallés ha pasado el Ebro con ochocientos hombres, y después de haber pernoctado en Villalba se ha dirigido á Horta.

Si esto es así, como supongo, podrán recorrer esas fuerzas carlistas todo el Bajo Aragón sin encontrar el menor obstáculo.

Además es ya indudable la venida de Piñol (a) Panera á esta parte del Ebro. Ayer estuvo en Horta y he oído afirmar que por la noche caerá sobre Valderrobres. Lleva sobre 800 hombres armados y 100 sin armas: así me lo afirma un testigo presencial.»

Del *Diario de Barcelona* tomamos lo siguiente:

«Nos escriben de un pueblo de la alta montaña, con fecha 10 del actual:

«A la una de la madrugada de hoy, los carlistas, en número de unos 3,000 hombres, han atacado á la villa de Berga. Toda la noche y todo el día se ha oído un vivísimo fuego de fusilería y de cañón. A las dos de la tarde han empezado á peribirse en alguna parte de la población incendios que se han hecho generales cuatro horas después. Ofrece, pues, un espectáculo horrible el incendio que envuelve algunas calles y el estamido del cañón que no para un instante. Se cree que los sitiados son los que han puesto fuego á dichas calles, que servían de parapeto á los carlistas. Hay una oscuridad completa acerca de la situación de sitiados y sitiadores.»

«Si estas noticias son exactas, añade *La Imprenta* comentándolas, preguntamos: ¿qué hacen las autoridades militares de Cataluña? ¿quieren que se reproduzcan en Berga los desastres de Igualada? ¿qué significa esta falta de noticias en que estamos respecto á los bergadanes? ¿Se ha de dejar que los carlistas se enseñoreen del país por la inercia de quien puede y debe socorrerlo? Véalo el Gobierno, y calcule cómo están los ánimos en Cataluña.»

Sobre el mismo sitio de Berga leemos en *La Independencia*:

«Una carta que acabamos de recibir de Manresa confirma también la noticia que adelantamos esta mañana, referente á haber batido el Xich de la Barraqueta á las facciones posesionadas del arrabal del Roser, de la villa de Berga. Parece que jugó el fuego de artillería y que sus pérdidas fueron muy considerables, quedando destruidas las casas de dicho arrabal, en su mayor parte.

Nos dice la misma carta, que en Caserras han efectuado unos 2,000 carlistas una considerable requisita de paja, y que hace dos días tienen pedidas á Solent 50 sacas de harina y una infinidad de cuarteras de cebada, todo lo cual parece confirma el intento que tienen Tristany y Mirret, jefes de las fuerzas, de rendir á Berga por hambre, al ver que no acude ningún convoy en su auxilio.»

Según los diarios oficiosos, muy pronto recibirá el comodoro inglés la orden de entregar á los delegados del Gobierno de Madrid los buques apresados á los insurrectos, y que reclamó antes de tiempo y con censurable olvido de las prácticas establecidas un enviado del ministro de Estado que sufrió el desaire de una rotunda negativa.

Como se vé, Europa sigue contemplando con respetuosa admiración la marcha de la revolución de Setiembre.

Los periódicos carlistas manifestaron su sentimiento porque *El Correo Militar* dijo que le causaba pena el insertar el comunicado del brigadier Sr. Mendiri Correa (y no Menory, como digimos equivocadamente copiando á dicho periódico), en que manifestaba su resolución de presentarse con su hijo á D. Carlos para ofrecerle sus espadas.

Por las siguientes líneas de *El Correo Militar* se aclara con lealtad y con una noble franqueza á que no nos tienen acostumbrados nuestros adversarios políticos, el verdadero sentido de sus palabras que honran en gran manera á su imparcialidad y justicia. Dice así el citado periódico:

«Faltaríamos á un deber de cortesía si no contestásemos, siquiera sea brevemente, al artículo que publicó *La Reconquista* de anoche comentando la instancia del brigadier Mendiri, en la cual pide su baja en el ejército y la renuncia su propósito de ingresar en las filas carlistas.

La misma inserción del citado documento probará á nuestro apreciable colega que somos independientes é imparciales; que no nos importan los gratuitos calificativos del vulgo necio, y que siempre procuramos marchar, aun cuando á veces no se nos comprenda ó no se quiera comprendernos, por el camino recto en todo lo que se refiere á los intereses que defendemos.

Para nosotros no hay partidos políticos, y cada día que pasa adquirimos mayor convencimiento de que nuestras ideas concretas acerca del particular, son las únicas capaces de producir un ejército nacional, ya exista la Monarquía ó viva la República; por el contrario, si el sentimiento del deber sigue adulterado con la pasión política de las instituciones armadas, estas, no lo dude *La Reconquista*, jamás tendrán su necesaria fuerza moral y material, concluyendo por no ser útiles al país ni á los mismos partidos que contribuyeron eficazmente á enervarlos.

Por lo demás, nos parece una repetición innecesaria el manifestar al colega que nosotros estaremos al lado de quien haga ejército, y ejército digno, decente, serio y desprovisto de toda clase de elementos nocivos, pues nuestro pesar, al leer la carta del Sr. Mendiri, no lo originaba la determinación política del mismo oficial general, sino el triste recuerdo de pasados sucesos y la desconfianza de que aquí pueda hacerse nada bueno cuando cada cual toma por su lado.

Sirvan también las anteriores palabras de constatación sencilla, pero leal, á *El Pensamiento Español* y á *La Verdad*.

Un suscriptor de la Coruña se lamenta de que hace un mes hay presos en el castillo unos cuantos carlistas de Santiago, á quienes se privó de la libertad sin razón ni motivo alguno, hasta sin pretexto ostensible. También nos confirma lo referente á la conducta del señor brigadier Mendiri y de su hijo, que ya deben hallarse al lado de S. M.

Otro suscriptor de Balaguer nos participa

que en aquel distrito reina la mayor anarquía, que los hombres honrados y pacíficos y los Sacerdotes son perseguidos de muerte y que el desorden es tan grande que en tres días han ocurrido catorce asesinatos, sin que el celo de la autoridad judicial pueda atajar tanto crimen.

Añade que el día 8 se celebraron en aquella ciudad los funerales del Canónigo D. Mateo Llauredá, á quien asesinaron el 30 de Julio unos cipayos, de cuya persecución huía. Era el finado persona de grandes virtudes por lo que su muerte ha sido muy sentida por todos, asistiendo gran concurrencia á su funeral.

Los republicanos no se entienden y cada día dan origen á nuevas disensiones, á proyectos estrambóticos y á cabalas imposibles. Preveen que la República va á perecer muy pronto y anhelantes buscan el remedio por todas partes sin considerar que no hay salvación posible para una forma de gobierno tan odiada como funesta.

Ayer se decía que algunos diputados se proponían pedir que la Asamblea se constituyese en sesión permanente para votar algunas leyes de gran urgencia, y después suspender las tareas hasta Octubre, dejando además al ministerio las facultades necesarias para gobernar á su arbitrio. No se les ha ocurrido más á estos federales tan amigos de la soberanía nacional y tan enemigos en otro tiempo de las autorizaciones.

Otros representantes tienen formulada una proposición para que la Asamblea se disuelva y convoque á nuevas Constituyentes para dentro de seis meses.

Según *La Correspondencia*, esta proposición no se ha presentado merced á poderosas influencias, pero está aplazada para ocasión más oportuna.

Por otra parte, se dice que muchos diputados, alocucionados por la insurrección que está espiando, sienten amortiguado su federalismo y se muestran dispuestos á una evolución política importante.

Entre tanto, los federales de Cataluña piden que se cree una junta de salvación para el Principado, mientras los de León piden que se forme cantón aparte con aquella provincia.

Hijos del Bajo Imperio, entreténeos mientras llega la hora de la salvación total de España!

Los periódicos legitimistas y orleanistas se declaran favorables á la fusión que consideran como un hecho y como origen de la felicidad futura de Francia, noble nación que bien merece salir de la tutela revolucionaria.

El periódico que pasa por órgano del señor conde de Chambord, *La Union*, aunque prudente y reservado, declara que ya no está dividida la casa real de Francia, y que ahora toca á los hombres de buena voluntad el trabajar de consuno en la obra magna de la reparación de los males que al país han causado las últimas revoluciones.

Otro periódico de los orleanistas, dice entre otras cosas:

«La casa de Borbon ha recobrado su unidad. Todo el mundo ha comprendido la trascendencia de este suceso.

Francia puede ya mirar cara á cara al porvenir sin espanto, abrigando firmísima esperanza de recobrar su rango perdido y su fortuna, gravemente comprometida.

Ese día, que en opinión de nuestros adversarios, no llegará nunca, ha llegado al fin. Los principios de Orleans han reconocido por un acto público el principio hereditario, y lo han reconocido en las más honrosas condiciones, espontáneamente y por un acto de su libre voluntad, después de una madura reflexión.

Mucho se ha hablado de la reserva guardada por *La Union* y la *Gacete de France* en estas circunstancias; pero es una reserva que se explica por la misma naturaleza del paso dado por el conde de Paris.

Efectivamente, este principio no ha sido compelido á la visita por los ruegos de los monárquicos. Nadie ha ejercido presión sobre él; á él solo y á sus amigos pertenece la iniciativa, y el esto al hecho aun mayor importancia.

Añade que á los conservadores todos y á la Asamblea nacional compete ahora el completar la obra.

Aseguran los que pasan por bien informados en el asunto, que la causa instruida contra los soldados asesinos del coronel Martínez Lagostera sufrirá nuevos entorpecimientos, por no sabemos qué dificultades de tramitación.

En cambio, leemos en varios periódicos las siguientes noticias:

«La promesa hecha por el Sr. Palanca á los malagueños de que no irán fuerzas del ejército á dicha población, y el propósito que parece abriga el general Pavía de que no haya excepciones en la misión que le fué confiada, propósito que apoyan otros ministros, puede ocasionar una inesperada dificultad política.

—Con los 440 prisioneros procedentes de Chinichilla que han entrado ayer en Madrid, venían también 25 presentados de Mendigorria y marina que había en Albacete.

—La anterior noticia es de carácter oficial. Anoche se ampliaba, no obstante, en algunos círculos, manifestando que los prisioneros acusados de traidores á sus jefes, y que durante el viaje habían dado muerte dentro del coche á uno de los mismos.

A esta versión le falta el segundo sacramento.

—El domingo se recibió en Sevilla por telegrama el indulto para el ciudadano Ventana, miembro que fué del comité, sentenciado á muerte por el tribunal militar que entiende en las causas por los últimos sucesos.

Háse celebrado últimamente una reunión de tenedores de la Deuda, donde se acordó:

1.º No aceptar el artículo 5.º (sobre el cual se ha presentado ya una enmienda á las Cortes pidiendo su anulación), y 6.º del proyecto de ley de extinción del déficit que constituyen una violación manifiesta de los contratos celebrados con el Gobierno.

2.º Al vencimiento de los pagarés, presentados al Tesoro; si este no los recoge, pedir al Banco las garantías hipotecarias á que están afectos los pagarés, y si el Banco de España no las entrega, porque el ministro de Hacienda no las haya dispuesto, ó porque hayan sido retirados una vez votada la ley en proyecto, los dueños de pagarés volverán á presentarse á la dirección del Tesoro, y acompañados de notario público se formalizará el correspondiente protesto.

3.º Entablar después la acción civil correspondiente.

Hoy habrá otra reunión semejante. *El Imparcial* cree con razón que la actitud de los tenedores hace muy difícil la situación del ministro y del Banco de España.

La Bolsa sigue bajando.

Sentimos que por falta de espacio no nos sea posible publicar la brillante defensa que D. Francisco Rodríguez Gutiérrez, teniente del primer batallón del regimiento de infantería de Valencia, hizo, ante el consejo de guerra de Zaragoza, de nuestro querido amigo y correligionario el valiente jefe carlista D. Joaquín Nasarre. El consejo se conformó en la imposición de pena con el dictamen fiscal, á pesar de que dos de sus vocales opinaron por la pena de muerte.

Al comandante D. Epifanio Pérez Portilla, á los capellanes D. Antonio Benedit y don Rafael Campos, y á los subtenientes don Vicente Donce y D. Antonio Curós, les sentenciaron á 17 años y cuatro meses de reclusión, é igual pena en causa separada al comandante D. Mariano Ganchola y al teniente D. Francisco Linares.

Mucho sentimos la sentencia que ha recaído sobre nuestros valientes amigos, y deseamos poder verlos pronto en libertad.

La Esperanza y *La Regeneración* han sufrido una denuncia por haber publicado una proclama en su número del martes.

La Igualdad denuncia un acto de polaquismo que enciende su ira, como si fuera el primero cometido por sus amigos.

Dice que un diputado se presentó en las oficinas de Fomento á recomendar á un empleado de corto sueldo; pero que un alto jefe le dijo que desestimaba su recomendación por haber votado contra el Gobierno, y que tenía orden del ministro para separar á los empleados protegidos por los miembros de la minoría.

Nos parece bien, así la respuesta del jefe de Fomento, como las quejas exhaladas por *La Igualdad*.

El Correo Militar, que no suele casarse con nadie y que planta una fresca al lucero del alba, dice lo siguiente:

«Se nos cuentan cosas peregrinas del servicio de la artillería en Valencia, la cual la mandaba el Sr. Naranjo. Componiase de dos morteros (uno inútil) y cuatro piezas de 12 rayadas y 12 centímetros y del primer sistema, una de las cuales estaba en tal grado de inutilidad que no se explican los inteligentes cómo no sucedieron al servirlos ni desgracias.

Es una *Alfa* lo de la voladura de una de las torres de Cuarte, pues á pesar de presentar un blanco de cien metros cuadrados al tiro directo y bastante fondo al de sumersión, no tiene más balazos que los de tiempo del sitio del general Moncey, en 1808.

Cuando le ha costado á la pobre Valencia la terquedad del Sr. Salmeron en sostener á D. Baltasar Hidalgo, pues mientras los insurrectos se fugaban á bordo de la *Matilde*, la propiedad ha quedado arruinada por mano de los nuevos artilleros.

Los de la armada, no han tomado parte en el fuego, que había terminado á su llegada.»

Dice *El Imparcial*:

«El general Caballero de Rodas que, procedente de Lisboa, ha estado algunos días en París y Biarritz, se halla resuelto, al decir de *La Epoca*, á retirarse de la vida activa de la política.

Si como públicamente ha venido diciéndose, el general Caballero de Rodas era el sable del Sr. Cánovas, esta noticia no deja de tener importancia.

Conviene también esta noticia con los párrafos de *El Gobierno* que ayer trasladamos.

En una correspondencia de Londres, del 7, leemos lo siguiente:

«Ha causado cierta extrañeza en la sociedad aristocrática de Londres que el nuevo ministro de España, Sr. de Rubí, haya unido en sus tarjetas á la designación del cargo que ejerce, el de médico, en que goza fama tan distinguida, añadiendo, con las señas de su modestísima habitación, el aviso de recibir consultas como facultativo en determinadas horas del día. Nada hay en esto que no sea laudable bajo el punto de vista moral, pero es extraño en la esfera diplomática.»

El Sr. Rubí, dice con este motivo *El Diario Español*, sin embargo de sus consultas, no ha renunciado el sueldo de ministro de España en Londres.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
1494	160,000	Madrid.
15871	80,000	Idem.
9220	40,000	Mahon.

Con 3,000 pesetas.

15005	6238	10652	9603	164	7545
1879	7907	12123	7830	160	12110
2508	935	7555	9957	11000	1112
7905	12565				

El sorteo inmediato se verificará el día 25 de Agosto.

Constará dicho sorteo de 30,000 billetes, á 30 pesetas, divididos en decimos á tres pesetas cada uno. Consta de 1,500 premios. Los premios mayores ascienden á 28.

El correo norte-americano llegó ayer, al canal al 22 de Julio.

El *Cronista* de Nueva-York publica los siguientes despachos telegráficos de la isla de Cuba:

«HABANA, 2

prenta, abolición ó modificación de la censura y el goce práctico de una forma republicana de gobierno, del mismo modo que se observa en España.

Inter.—Los despachos oficiales de Santiago de Cuba dicen que han ocurrido pequeños encuentros con los insurrectos cerca del Zarzal y Júcaro; pero no se confirma el telegrama que anunció haber ocurrido una batalla formal.

Dichos despachos manifiestan, sin embargo, que los insurrectos están concentrando sus fuerzas cerca de Puerto-Príncipe, y de un momento á otro puede llegar la noticia de un combate general.

SEGUNDA EDICION.

La sesión de la mañana se ha invertido en discutir la ley llamando á las armas á 80,000 hombres.

La izquierda continúa oponiéndose á que se apruebe, y procura retardar en lo posible su votación definitiva.

Se asegura que está ya acordada en Consejo de ministros la separación del Sr. Sanchez Bregua del cargo de capitán general del ejército del Norte. Dicese tambien que será reemplazado por el general Pavía.

Ha sido hoy asunto de todas las conversaciones del salón de conferencias, la actitud de los periódicos franceses, que piden unánimes la intervención en España.

Noticias fidedignas nos permiten asegurar que es muy fácil que algunas de las escuadras extranjeras que hay en las aguas de España, apoyen reclamaciones de súbditos de sus respectivos países, que han sido atropellados por los federales.

Parece seguro que mañana se presentará la proposición para la suspensión de sesiones, la cual dará lugar á un debate muy acalorado, en el que tomará parte el Sr. Pi y Margall.

Dicese que el Gobierno, temeroso del resultado que pueda tener esta proposición, no hará su aprobación cuestión de Gabinete.

Las tropas del general Martínez Campos han salido ya para Cartagena, en cuyas inmediaciones piensan establecer una estación de campaña para comunicarse con el Gobierno.

La ciudad parece resuelta á resistirse á todo trance.

Noticias fidedignas aseguran que en una de las fundiciones más importantes de Europa, están construyéndose un número respetable de piezas para los carlistas.

Estas serán dirigidas por oficiales del antiguo cuerpo de artillería.

El general Ceballos ha celebrado una larga conferencia con el ministro de la Guerra, en la cual le ha hecho presente que no se encargará del mando del batallón de je-

fes y oficiales, á menos que no se le dé formal palabra de restablecer en todo su vigor la disciplina.

Ha producido gran disgusto entre los republicanos que se llaman de orden, la lectura de los partes remitidos á Málaga por uno de los actuales ministros, en los cuales se daban seguridades de que las tropas no irían á aquella población:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 13.—Monseñor Branchi, nuncio del Papa, en Francia, ha celebrado una entrevista con el marqués de Broglie, ministro de Negocios extranjeros, en la cual se ha tratado del nombramiento de tres Cardenales franceses.

Parece que la elección ha recaído en el Arzobispo de París y en los Obispos de Poitiers y Orleans.

LONDRES, 15.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 3/4. El exterior español, á 19 1/2.

VERSALES, 13.—En la reunión celebrada por la comisión permanente de la Asamblea, los representantes de la izquierda han interpelado al marqués de Broglie por el discurso que pronunció en la prefectura de Lyon, declarando guerra á muerte al radicalismo y anunciando la presentación de leyes más severas si las vigentes no bastan para exterminarlo.

El ministro ha contestado que admitiría la interpelación si se tratase de un acto público, y que se negaba á dar una respuesta sobre conversaciones privadas supuestas por los periódicos.

PARIS, 13.—Se asegura que se ha llegado á un acuerdo entre legitimistas y orleanistas sobre el color de la bandera francesa.

El conde de Chambord vendrá á Francia en Setiembre próximo.

PARIS, 13.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 57-80. El 5 por 100 id., á 91-17 1/2. El exterior español, á 19-3/4. Consolidados ingleses, á 92 3/4.

VARIEDADES.

EL ESCAPULARIO

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús parece ser la señal evidente de la gran restauración católica que en toda Europa se está verificando. El gobierno francés levanta sobre las alturas de Montmartre un templo consagrado á este Sacratísimo Corazón; muchos diputados de la Asamblea de Versalles acuden en solemne rogativa á Paray-le-Monial con el fin de consagrarse al Divino Corazón; Su Santidad el Papa Pío IX colma de bendiciones á los devotos del Corazón Sacratísimo, y como no podía menos de suceder, los cruzados del siglo XIX colocan la imagen del Corazón de Jesús sobre sus pechos invencibles y en sus banderas victoriosas.

Nuestros lectores saben que los soldados carlistas, á imitación de su católico monarca, han adoptado el escapulario del Corazón de Jesús como la enseña nobilísima de su gloriosa empresa.

Estas circunstancias nos mueven á dar á conocer la historia de este sagrado escapulario, cuya devoción quisieramos que todas las familias católicas adoptasen y propagasen por todos los medios que estén á su alcance.

Su origen no se remonta más allá del siglo pasado. Asolaba la peste en Marsella en el año de 1720, cuando una santa religiosa del monasterio de la Visitation, establecido en aquella ciudad, supo, por revelación divina, que el mejor preservativo contra aquel terrible azote sería llevar sobre el pecho la imagen del Sagrado Corazón de Jesús acompañado de esta breve inscripción: *Detente, el Corazón de Jesús está conmigo*. Manifestó la santa religiosa á sus demás compañeras esta revelación y bien pronto cumplida por muchas personas devotas de la ciudad infestada, viéronse los palpables efectos de aquella saludable enseña, que preservó del contagio de la peste á los que la llevaban sobre su cuerpo.

Después de la muerte de la fundadora, que murió en olor de santidad, se conservó el escapulario como una devoción privada, hasta que el cólera, que invadió la ciudad de Amiens, en 1855, hizo revivir sus públicos beneficios, propagándose su uso entre toda clase de personas.

Durante la guerra entre Francia y Prusia, las señoras de la primera de estas naciones se dedicaron á propagar la devoción al sagrado escapulario, habiéndose visto en los campos de batalla extraordinarios prodigios en los soldados que lo llevaban sobre su pecho.

Después últimamente una señora romana conoció la voluntad de Pío IX acerca de esta devoción, le ha presentado un escapulario y Su Santidad, conmovido á la vista de este signo de salvación, ha exclamado: «Señora, es un pensamiento del cielo... Si; viene del cielo.» Después el Papa se dignó concederle su bendición, y añadió: «Quiero que todos los escapularios que se hagan por este modelo participen de esta bendición, y que las afecciones del demonio no alcancen á los que lo coloquen sobre su pecho.» Elevando luego los ojos al cielo, Su Santidad prorumpió en la siguiente oración: «Abridme vuestro Sagrado Corazón, ¡oh Jesús! Mostradme sus encantos, unidme á él para siempre. Que todas las palpitaciones de mi corazón, aun durante mi sueño, os revelen mi amor y os digan sin cesar: ¡Señor, yo os amo...! recibir el escaso bien que ejecuto...! hacéisme la gracia de reparar el mal que he hecho para que os alabe en el tiempo y os bendiga por toda la eternidad. Amen.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 38°8 y al sol de 47°3.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 18,360 pesetas 37 céntimos.

Entre las felicitaciones que hoy publica la Gaceta, dirigidas al Poder Ejecutivo, hemos topado con la siguiente del cuerpo municipal de Figueras, alcalde jefe de los voluntarios del batallón de Abdon Ferradas, capitanes de dicha fuerza, Comité local y redacción del periódico *El Ampurdanés*.

Para solaz de nuestros lectores reproducimos los últimos párrafos de este chirimitifante documento, no sin recomendarles que se sienten antes de proceder á su lectura para evitarse una caída que pudiera ser de fatales consecuencias para ellos. ¡Bomba ya!

«La tan anhelada reacción va á aparecer si hay empeño suelto en hacer tragar á la enferma la heroica medicina que vos vais á proporcionarle.

«Sin compasión al dolor de las entrañas—¡por compasión!—dad el remedio al alma de esa patria tan bella como desventurada. La República os conjura á ello; os dará nervio la democracia, y la federación consolidará la obra mientras que los ingratos de hoy batirán palmas con nosotros mañana. El amor patrio encárguese en la federación cuanto antes como premio y término de tantos afanes. Cierre España el triste período de las inútiles luchas; entre de una vez en la vida de la civilización moderna, en la vida de la verdad, en la vida de la ciencia y en la vida de la vida, en la vida de la utilidad social, en la vida del equilibrio entre los derechos y deberes. El monstruo de la guerra civil, atollado y errante, busará en breve su negra madriguera ó el suicidio ante la afilada arma del patriota, del republicano, del democrata, del federal, del buen ciudadano, del hombre entero.

Muchos Municipios y provincias derramarán sobre vos documentos de sus deseos como lo hacen nosotros. Basta, pues; que en verdad os una la palabra y anisemos el hecho, el acto tangible, la realidad. Lanzad el espíritu de libertad, orden, justicia sobre nuestras cabezas: que soplo y se renueva la faz de España. ¡Adelante! ¡adelante! ¡Buena República ó muerte con honor!

«Viva la República democrática federal!»

Dos grandes catástrofes. Un tren inglés ha caído por encima de la estación de Wigan, y el vapor anglo-americano *Warrasse*, lleno de pasajeros, ha sido destruido por un incendio en el río Potomac.

El 31 de Julio último falleció y fué enterrado en Putnam el Hadji Mohamed Abet, egipcio por su historia, pues fué el que entregó las llaves de aquella ciudad al general O'Donnell en tiempo de la última guerra de España con el África.

Un inglés llamado Mr. Ayerton, que después de haber residido largo tiempo en Egipto acaba de morir en Londres, ha legado al Museo británico una colección, única en su género, de caligrafía oriental, que comprende escrituras árabes, persas y turcas, cuyo valor se calcula próximamente en 75,000 francos.

En la Capilla del Obispo, plazuela de la Leña, se gana penitencia jubileo el día 14 por la tarde y todo el día 15. Con este motivo estará abierta. El día 15 por la mañana habrá Misa solemne por la tarde á las seis rosario cantado y sermón.

Para mayor comodidad de los fieles estará abierta la puerta de comunicación con la parroquia de San Andrés.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eusebio, Presbítero.—Ayuno con abstinencia de carne.

SANTO DE MAÑANA. La Anunciación de Nuestra Señora.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana se celebrará á Nuestra Señora de la Almudena, con Misa mayor y sermón que predicará D. Ramon Garamendi, por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

Se celebrarán solemnes funciones á la Santísima Virgen, siendo oradores: en la Misa mayor en San Justo, D. Enrique Rivera y de Palma; en la capilla de la Paloma, D. Mariano Yagüe; en San Marcos, un distinguido orador, y en San Ginés, D. Ambrosio de los Infantes, en la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios D. José Vigier.

En las parroquias habrá Misa mayor con manifiesto, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón que predicarán: en los Servitas, don Florencio Mendez, y en la capilla del Obispo, D. Miguel Martínez. Visitando esta santa capilla se gana Jubileo plenísimo.

Termina la novena de Nuestra Señora del Tránsito, en San Millán, celebrándose hoy su fiesta principal, siendo panegirista de las glorias de María en el Misterio de su Tránsito glorioso, D. Antonio Sanchez Barrios, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ignacio Villan. Terminada la reserva se hará procesión con la imagen de Nuestra Señora.

Tambien termina la novena de Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro y dirá el sermón en la Misa solemne que será á las diez y media, D. Pablo Morso y Vivas, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Manuel Uribe, terminando con la reserva, Letanía y Salve.

Hoy principia la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia á las diez será la Misa mayor en la que dirá el sermón D. Leopoldo Briones, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán á las seis y media, será orador D. Antonio Acebo, terminando con la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en San Millán, ó la de la Asunción en San Justo.

SANTOS DEL SÁBADO. San Roque y San Jacinto.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebrará la función principal al glorioso San Roque, siendo orador D. Manuel Menendez, y por la tarde en la conclusion de la novena don Enrique Rivera.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así á tiempos como modernos, que reunieron más de tres mil baños á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir á Solan de Cabras. A sus admirables y prontos resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Príncipes y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desórdenes y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fons, salones de recreo, cómodos pabellones y enartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, pasos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 21 grados; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintiseis leguas de Madrid, en la provincia de Guadalupe. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Setiembre. Hay ferrocarril hasta Guadalupe, y coches desde esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración, á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pez, 9, Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

CAPSULAS Y SACCARURO

de extracto hidroalcohólico estereado de cubeba de Delpech, farmacéutico, 23, rue du Bac.—Paris.

Este extracto representa diez veces su peso de cubeba y se administra en capsulas que contienen 0,75 centigr.

Diez años hace que le usen con éxito MM. Bergeron, Bonchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas d'ictériques, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

Tambien se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la diabetes y el crup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo y Abril 1870.—Precios: capsulas 23 reales; saccaruro 100.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Señores Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Osaña.

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, eran excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder de los que llevamos ya publicadas más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, y que como para toda clase de toses y estarnos por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, trasapando nuestras fronteras y los distantes mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos á establecer depósitos en París, Londres, Berlin, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar á los tribunales á todo falsificador.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado á pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfica preparación; nos ha obligado á traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo á los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora alta, 3, y Pez 9, á quienes se dirigirán los pedidos cuyos señores remiten cajas á las que pida al precio de 30 rs. caja. En padinos de esta caja se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martínez—Alcázar, farmacia del señor Rodríguez Hernández—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 3.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez—Burgos de Osmo (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bilbao, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Montserrat, Aguilar Ramba del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Anist y Alomir, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del señor Becansea y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería de José Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Vizcaya), farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Paenot del Carbon (Jaén), farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebuello.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia de Sr. Merino y hijo.—Lugo, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Lugo (Logroño), farmacia del señor Baitas.—Lorca, farmacia del Sr. Egua.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miguel, Arguel, núm. 2.—Simón, Cuchillero de Gracia.—Ultramar, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 51.—Múrcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayorca,

Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de S. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Esquivel.—Rioco (Valencia), farmacia del Sr. Fernandez, calle de las Lanzas.—Rivado, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atrazadas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabaca.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del señor López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relazon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amosdo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabis.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Mingull Postas 7.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

PAPEL RIGOLLOT

O MOSTAZA EN HOJAS

PARA SINAPISMOS

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las unidades francesas e inglesas.

«Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera más acertada.»

«Esfuza la firma adjunta, hay falsificadores.»—PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PECASTANG, Cruz, 13, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBERNATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés á la falda de los Bejos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Engien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bróquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, urticarias y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. Precio, 6, 4, 3 y 2 rs. botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A.)